



JUGADA SEMANAL

EN LA QUE TODO EL MUNDO GANA MENOS EL QUE CAE DEBAJO DEL BASTO.
CADA SÁBADO UNA JUGADA. ¿QUIEREN USTEDES MÁS?

YO Á VV.,

Ó SEA

HISTORIA DE UN REY DE BASTOS.

(Continuacion.)

Pues la fullería que me jugaron fué terrible, descomunal; lo que querian aquellos señores era que yo los encaramara, y una vez arriba, hacer su gusto y no cumplir nada de lo que ofrecian.

Comencé á ver que habian subido para reparitirse lo que habia en la mesa del presupuesto.

Y ví que se convertian en sotas de copas, unos, en caballos de espadas, otros; estos en as deoros, aquellos en...

¡Qué situacion la mia!...

Escribí á mi papá que deseaba volver á ser cartulina.

—No, hijo, no; estate ahí; aguanta marea, que si tú te vas ó te vienes, me pierdes...

¡Me cachis (ya veo que he aprendido el lenguaje de las piccolinas), pues no es mal apuro el mio!

¡Venga un barbero... un barbero!...

Cuando aquellos caballeros particulares oyeron que yo pedia al quita-pelos, se asustaron, se miraron unos á otros, y dijeron:

—¿Qué irá á hacer?

—Un barbero, ¡corpo di Baco!

A los dos segundos estaba delante de mí el barbero y hablóme así:

EL BARBERO.—¿Qué va á ser?

—Yo.—Aquí, aquí.

EL BARBERO.—Ah... ya: póngase en facha V. M., y entrégue me su cuello.

LOS OCHO CABALLEROS.—¡Qué horror!... (¿Si será verdad?)

En ménos que canta un gallo, concluyó su operacion, y quedé... vamos, que me figuraba yo que era otro; habia sido tan radical la reforma... Estaba ya tan hermoso!...

Uno de los ocho se atrevió á decir:

—Ahora sí que está V. M. de rechupete.

—¡Oh!...

—De seguro que da golpe...

—¡Ah!...

—Y no faltarian...

—Eh... señores, ¿no ha de tener uno libertad para esto? Siempre con VV. delante... pero, hombre ¿quieren VV. largarse?

UNO DE LOS OCHO.—¿Ha dicho largarse?

OTRO.—¿Largarse ha dicho?

OTRO.—¡Largarse! ¡Dios mio, ah!...

OTRO.—(¡Tiembla, inocente mancebo!)

OTRO.—Será preciso decirlo á los amigos para que aprieten... ¿eh?... que aprieten... porque... largarse, primero se hundirá el REY DE BASTOS y toda la baraja...

Yo.—¿Qué decían VV.?

UNO.—Nada; decíamos que la bondad, y la magnanimidad, y la imperturbabilidad, y la porosidad... y la ductilidad... y la incombustibilidad de V. M. nos han satisfecho.

Yo (para mí).—¡Cuándo me veré libre de estos mosquitos!

La palabra *mosquito* fué oída por uno, y se relamió diciendo:

—Ha dicho mosquito: ¿dónde estará el tonel?...

Y buscó con los ojos el tonel, pero no encontró más que al barbero.

OTRO.—¿Nos largamos?...

OTRO.—Sí, pero dentro de dos minutos nos reuniremos y acordaremos lo que haya lugar.

OTRO.—Pero dejar esto...

OTRO.—No, no, no, no, no; antes morir... antes morir...

Crean VV. que yo estaba ya mareado con aquellos caballeros particulares, y con los otros, y con los de más allá.

Una noche creí que los carlistas venían á despertarme; que la república entraba por una puerta de la alcoba y D. Carlos por otra, y que un angelito bajaba de la altura en brazos de un señor francés, y al poco rato no oí más que la voz de mi mujer que lloraba, desconsolada, haciendo la maleta, el cántico del ángel y la algazara de los calamares y republicanos,

Quise salir atropelladamente, y tropecé con algo.

¿Quieren VV. saber lo que es ese algo?

Pues lo sabrán.

(Se continuará.)

MANUAL DEL MINISTRO.

CAPÍTULO I.

La primera cualidad del que aspire á ser ministro es la de *aquí me las den todas*.

La segunda conocer el arte de doblegar la columna vertebral, describiendo un arco, cuyos extremos toquen en la tierra.

La tercera no tener memoria, poner á remojo el entendimiento, y dejarse en la puerta la buena voluntad.

La cuarta es levantarse de hombros, sacar el lábio inferior, hablar hueco, toser, y saber recibir de pié lo que venga.

La quinta conocer donde le aprieta el zapato y calzarse las botas á lo Rivero, es decir, holgaditas, para no lastimar las callosidades.

La sexta andar en coche lo más que se pueda, y echarla de demócrata, no dando más que un dedito de la mano izquierda á todo el que se presente con humildad, y pertenezca á la clase obrera.

Es preciso que el que ha de ser ministro tenga presentes las sabidas reglas de descortesía... por ejemplo, la regla 2.^a del artículo cuarto, capítulo 322, que previene que no se contesten las cartas que se dirigen pretendiendo una cosa justa.

Esto no sólo sirve para los ministros, sino también para los hombres que se hinchan como D. Nicolás, y de la noche á la mañana suben, suben y suben como la espuma del Champagne (1).

CAPÍTULO II.

Gobernacion.

Para ser ministro de la Gobernacion basta saber:

1.^o La gramática parda, el arte de hacer las elecciones con muertos, ausentes y otras frioleras.

2.^o Tener conocimientos de pedestromanía para nombrar gobernadores: saber á qué hora se pone el sol en invierno, y á qué hora recibe más contento D. Amadeo.

3.^o Saber el modo de parecer que uno se desmaya y hacer como que no quiere, repitiendo aquello de «Pedro me toca, madre; tócame, Pedro.»

CAPÍTULO III.

Fomento.

Para ser buen ministro de Fomento no se ha de saber nada de canales, sino partir al sentido comun en canal.

Se tendrán presentes:

1.^o Los conocimientos de peluquería chamuscada y aquello de las cuerdas, las velas, el tejido de la vela, el mar, que ora está tranquilo, ora albo-

(1) Artículo indispensable para pronunciar discursos, tomar medidas enérgicas y hablar de Cuba.

rotado; y para hablar de las lluvias, decir que son las lágrimas con que el cielo llora la desgracia de haber carlistas, alfonsinos, conservadores y republicanos sobre la tierra...

2.º No acordarse del hambre de los maestros de escuela.

3.º No saber de obras públicas más que publicar las suyas.

4.º Cometer cada disparate en la cuestión del profesorado que lo levante en peso y lo achicharre como la trenza del Quemadero.

5.º De aguas, beber lo ménos posible.

6.º De minas, buscar todos los filones.

7.º De ferro-carriles, abrir el regulador de la máquina *vanitas vanitatum*.

8.º Y en fin, hablar de la mar para las cosas de la tierra.

CAPÍTULO IV.

Hacienda.

Para ser buen ministro de este ramo, se comienza por no olvidar la propia.

Hay apuros, un empréstito: esto es cosa fácil y que se le ocurre á cualquier chiquillo de la escuela y á cualquiera que esté con-servando recuerdos de matemáticas mímico-plásticas.

¡Economías! ¿Se quieren economías? Pues se suprime un destino de 4.000 rs., pero se aumentan los de 40.000 para mejorar el servicio.

Se descuenta á todo bicho viviente; se le dice á un abogado ó escribano, por ejemplo: Buenos dias, ¿cómo está V.?... ¡Hola! aquel es un escribiente... pagará 8 ó 10 reales diarios, pues yo necesito á fin de mes algo de lo que él gana.

Se visitarán las estaciones de ferro-carriles, y á los empleados se les sacará algo del sueldo que ganan exponiéndose á romperse la crisma ó á que un jefe *superior* les dé una gorda reprimenda sin ton ni son...

En fin, se fomentará todo, ménos los intereses materiales del país.

CAPÍTULO V.

Guerra.

Con decir «yo mato á todos los carlistas y acabo con ellos, y con lo de Cuba, y con todo lo que hay que acabar, en ménos que canta un gallo, y acabo con las quintas, y todo se ha de hacer en cuatro dias...»

Con dar unos cuantos entorchados, fajas, grados, etc., etc., para contentar amigos y separar á jefes beneméritos, están satisfechas todas las necesidades del ministerio de la Guerra.

CAPÍTULO VI.

Ultramar.

Para ser buen ministro de Ultramar, se necesita no conocer ni por el mapa á la Isla de Cuba; creer que es un pájaro de las Indias; haber emborronado algunas cuartillas adulando á Isabel II, y limpiando el polvo del frac á Gonzalez Bravo; decir que todo se arreglará, y que la abolicion, y la insurreccion, y el empréstito, y la integridad nacional, y los filibusteros, y que ya verán ellos, y los otros y los de más allá.

Con estos argumentos se llega á ser un ministro de Ultramar hasta la pared de enfrente.

CAPÍTULO VII.

Estado.

En Estado se tendrá presente:

Que las cruces son un artículo deseado por muchos tontos que les dan un valor que no tienen desde que se las cuelgan á cualquiera por haber sonreído cuando pasaba el *Otro*.

Que las embajadas son para los que pueden algun dia volver la casaca, ó para los que no sepan de relaciones internacionales más sino que Italia tiene la figura de una bota, y que conviene saber algo de zapatería para estar al corriente en la cuestión de *carreras*.

(Se continuará.)

LA BUENA VENTURA.

Dame la mano salao,
te iré la buena ventura,
la gitana te jura
que has de ser... ao.

Estaba yo sentado en la plaza de Oriente contemplando el palacio de donde fué expulsada Isabel de Borbon, y viendo entrar y salir á muchos de los que la hicieron la córte cuando los podia hacer ministros... y decia yo: ¡mire V. qué caramba! Quién sabe si los que hoy entran y salen adulando á este buen hombre, mañana se juntarán para hacer lo que con la otra... En fin... en este cotarro hay que esperararlo todo.

¿No hay general, con más *corchas* que una tortuga, capaz de ser cortesano del emperador marroquí?... ¡Vaya si lo hay!

Pero Señor, si ese hombre pensara un poco, si pensara como cualquiera hijo de vecino... si tuviera... vamos...

En estos pensamientos hallábame embebido frente á frente de uno de esos monigotes de pie-

dra, pesado recuerdo de que tales reyes ha habido en España, es decir, esos no, pero parecidos... cuando una gitana que vino á Madrid cinco dias antes de la revolucion, pasaba por allí en el momento en que salia de nuestra casa mi caro amigo, y digo nuestra, porque todos la pagamos.

La gitana era una morena hasta allí.

¿Qué morena... hasta aquí! Unos ojos como dos soles, unas trenzas más negras que la conciencia de un mal ministro; unos lábios más rojos que la vergüenza de los españoles honrados; unos dientes más blancos que la nieve que caia cuando entró el de Saboya; un cuello... Llevaba un pañuelo grande español, puro español; un jubon de tela de la fábrica de la Verdad, y unas sayas pintadas de patriotismo.

—Salao, gaché, ¿quies tú que te iga la buena ventura?

Nuestro hombre, es decir, el de sus parientes y amigos, deseoso de conocer el tipo de aquella mujer, se paró, y como en tratándose de faldas, el hombre no se para en dimes ni diretes, hizo con la cabeza la señal de que queria oír su buena ó mala ventura, y la gitana, pensó un rato, miró con detenimiento la mano del jóven, porque es jóven, muy jóven, casi un niño...

—Mira, chavó, á tí te han jecho vení iciéndote que aquí te querian jasta los perros y que estos se ataban con longaniza. Un señoron mu fátuo, mu presumío y mu lleno de sí propio, estuvo rompiéndose los cascos antes de tomar el tole pá tu tierra y estudió un discurso.. ¡marecita mia!... ¡qué discurso!... Cuando tú lo oiste, te figurastes que esta tierra era un paraiso, y como veias elante é tu presoniya muchos adanes. . ¡jiste... ¿cómo he de jacer un desaire á estos cabayeros particulares? Tu papaito, que no es manco, te animó, y sin encomendarte á Dios ni á los mengues... pusiste er pié en er barco... y dijistes, vamos ar paraiso... Chavó... tú te habrias figurao que too era mier sobre hojuelas y no sabias que habia muchas serpientes en él... ¡pero qué culebras, rubio de mis pecaos... Al entrar te recibió el paraiso con nieve y con un muerto. ¡Qué cosas! Er frio de cielo y er frio de la muerte.

»Esta raya de la mano dizquierda ice que aunque paeces afortunao no es envidiable tu fortuna: que hay presonas que te quieren mal y una sola que bien te quiere, probeciya. Miralo bien, salao, sin gracia española, te verás rodeao de gentecilla é poco más ó ménos con más ambicion que vergüenza, y con más orguyo que D. Rodrigo en la jorca...

»Si hoy te adulan y te sonrien, guárdate, que hay un compare de risita é conejo que es para tí como er Mártes é mal agüero. No te fies de hombres sin pelo en la fisonomía de rostro der semblante de la cara, gaché. Por San Crestino, San Nicolás, San Manué, San José y toos los santos é la córte inferná, te aseguro que estás predestinao á pasar la pena negra con toos esos *presonajes* é comedia, mas hinchaos que peyejo é vino ó que burbuja é jabon. ¡Y que apenas saben eyos dar jabon!... los tales te han de dar muchas esazones. Tendrás muchos quehaceres y quebraeros de cabeza, y tu mujercita yorará y será capaz é volverte *loca*...

»Gaché... si no hubieras venio, si no hubieras dao orejas á las sirenas con pantalones y tiriya que te trajeron engañao. ¡Marecita mia, cuánto te hubieras ahorrao, y cuántas peniyas hubieras evitao á tu mujé que tiene er corazon esgarrao...

»Estás condenao á viajá, á viajá otra vez, á irte por donde has venio...

»Mira que te la pegan los santos y los santones... Cuando salgas de paseo al campo oirás á las aveciyas que te dirán: véte, véte... no te fies, no te fies...

»Si porque no te se suban á las barbas, te las has quitao, mal camino es ese, te verás aborrecio y mal querío é muchos: estarás como verderon enjaulao, y dichoso tú si pues rompé la jaula raicá y comenzar el vuelo aunque sea con las alas del sombrero, jácia la tierra é tu padre que tiene mucho que purgá.

»Apártate é los perdis buyangueros, y déjate de trapicheos raicales... piensa que tú con tu mujercita podias vivir tranquilo y sosegao en tu tierra: que aquí te aguardan muchos sobresartos... muchos... gachó desgarbao.

»Echa un ojo por España, y mira como está la probe...

»Los puebros no tienen un cuarto.

»La hambre es la reina soluta.

»Los menistros van á vivir ar dia...

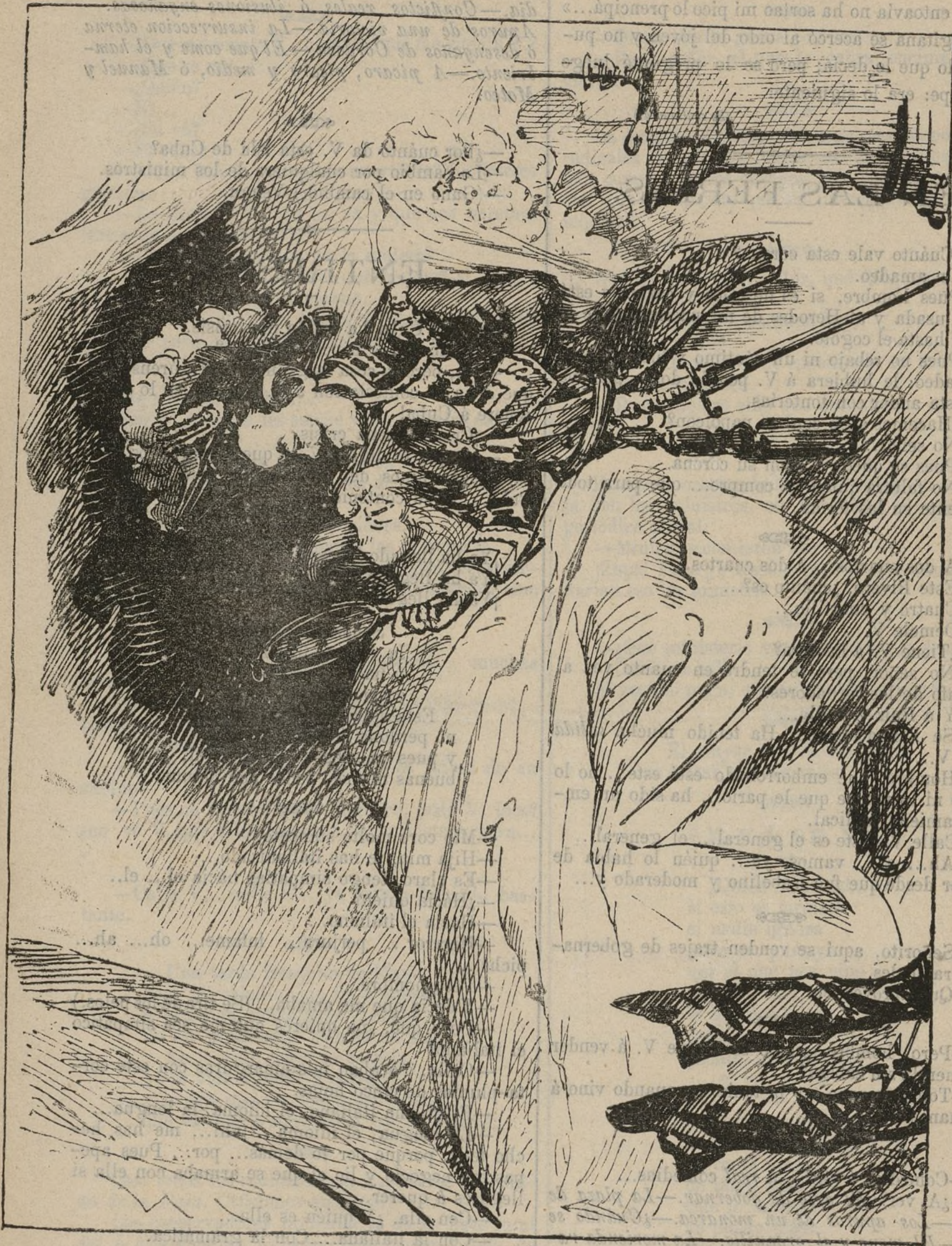
»Los carlistas se pasean con más libertad que tú mesmo, pues tú no puedes ir á donde eyos son señores y dueños...

»En tu casa arde la guerra: fuera de ella más entodavía...

»Los porsupuestos son paños calientes sobre el cadáver del defunto que ya está *corrompio*... y que güele á...

»Chavosito... cuántas veces dirás:—*mi anno ingagnato*...

»Porque no toos son piculinas en este pícaro



RÉGIAS PREOCUPACIONES

— ¡El Monasterio ardiendo! ¡Qué hermosa ocasion! Señor, haz que me avisen presto, prestísimo.

Madri... y hay cá conejo que se la pega al cazaor más listo...

»Y entoavía no ha sortao mi pico lo prencipá...»

La gitana se acercó al oído del jóven y no pudo oír lo que le decia; pero se lo pregunté luego y lo supe: era lo siguiente:

(Se continuará.)

EN LAS FERIAS.

—¿Cuánto vale esta corona?

—Un amadeo.

—Pues hombre, si es de talco y carton y está rota y usada y al Herodes de mi nacimiento se le meterá hasta el cogote.

—Pues no rebajo ni un céntimo y bien poco es un amadeo: le hubiera á V. pedido dos... pero no me gusta andar con tonterías.

—¿Hacemos algo con un napoleon?

—No señor...

—Pues se queda V. con su corona.

—No faltará quien la compre... que para todo hay gente en las ferias.

—A dos cuartos... á dos cuartos...

—Este Rivero, ¿cuánto es?...

—Cuatro y cuartillo...

—Démele V.

—¿Tiene V. á Becerra?

—No señor, pero le tendré en cuanto vea al fotógrafo de los aguadores.

—Y á Ruiz Zorrilla...

—Se han acabado... Ha tenido mucha salida ya ve V...

—Hombre, qué emborronado está este... no lo conoce ni la madre que le parió... ha sido un emborronamiento radical.

—Calle V., éste es el general... el general...

—Ah... sí... vamos, ya... quién lo había de conocer desde que fué isabelino y moderado y...

—Señorito, aquí se venden trajes de gobernadores radicales.

—Que aprovechen.

—Pero, hombre, ¿cómo se atreve V. á vender á Figuerola sin cabeza?

—Toma, porque no la tenía ya cuando vino á mis manos.

—Comedias á real... á real comedias...

—¿A ver? *El arte de gobernar.*—*La plaza de toros.*—*Los apuros de un monarca.*—*¿Cuándo se irá?*—*El mono y el organillo.*—*La merienda radical.*—*La canalla de levita.*—*Uno y ocho ninguno.*—*Los chupadores de Alcolea.*—*Un artículo, una cartera.*—*Los mismos perros con distintos collares.*—*Generales de cartulina.*—*¿Por qué ha venido V.?*—*Traga credenciales.*—*La fulleria.*—*La loca*

del Vaticano.—*¡Pobre pueblo!*—*Paga y suda, ó los trabucaires en poltrona.*—*La casa de tócame Manuel.*—*Bonito viaje.*—*Las picolinas al gusto del día.*—*Conflictos reales ó ilusiones engañosas.*—*Apuros de una victoria.*—*La insurreccion eterna ó desengaños de Córdoba.*—*El que come y el hambriento.*—*A picaro, picaro y medio, ó Manuel y Mateo.*

—¿Por cuánto da V. esta isla de Cuba?

—La cambio por cualquiera de los ministros.

—(Gano en el cambio.) Venga.

ENTRESES.

—Lo de Cuba ha traído una crisis.

—Hombre, ¿es Rivero ministro?

—No, pero la cosa es grande... ¡Figúrense VV. qué diría la contestacion á D. Amadeo en lo que se refiere á Cuba!

—¡Crisis! buena crisis.

—Lo que le digo á V. es que mientras los radicales sean amos del cotarro, no está segura la Cuba... ni su contenido.

¡Ya ha llegado Sagasta!

¡Ya ha llegado Serrano!

¡Ya ha llegado Topete!...

Señor don Manuel,
la vida es fugaz,
y nadie pensó
en crisis fatal.

Esta suele ensañarse cruel,
no perdona desmayo ni afán;
y pues ya sabe V. quien es él,
buenas noches, señor don Manuel.

—Mio core molto stancato.

—Hija mia, te has italianizado...

—Es claro, tengo simpatías hácia el... el..

—¿Hácia quién?

—Hácia el italiano...

—Horror... perjura... infame... oh... ah... pichs...

—Pero hombre.

—Y decia que me amaba... (Se tira de los pelos.)

—Pues qué, ¿no quieres que me sea simpático el italiano?

—Calla, ó acaban mis amarguras con este corta-plumas de cinco hojas.

—El idioma italiano, el idioma, la lengua...

—La lengua, el idioma... ¡ah!... me has hecho feliz, porque por lo demás... por... Pues apenas era negocio y lio el que se armaba con ella si llegases á querer...

—Con ella. ¿Y quién es ella...

—Con la italiana... Con la gramática.

—¡Ah!... creí que dudabas...

Los radicales dicen que ya no habrá crisis hasta que cierto señor se deje crecer la barba.

Con este motivo le envían tres veces á la semana al barbero.
Ni aun para afeitarse tiene libertad.

—¿Qué me cuenta V., hombre, qué me cuenta V.?
—¡Que se vá!
—¿Quién?
—El...
—¿Se vá?
—Sí señor.
—¡Gran Dios! ¿pero para no volver? Le parece mentira.
—Le digo á V. que se vá y que nos veremos libres de su pesada carga.
—¿Pero ha arreglado ya la maleta?
—¿Qué maleta, hombre, qué maleta? si lo que yo digo que se va es el verano...
—Acabara V... Me habia V. dado un alegron que dije para mi gaban:—italianos al tren...

Los radicales sueñan...
Que D. Amadeo les sonrie y les sonreirá eternamente.
Que todo marcha á pedir de su boca.
Que chuparán por los siglos de los siglos.
Que no vendrá la gorda.
Que cobrarán las contribuciones.
Que sus caciques dominarán las provincias.
Pero no saben que de ese sueño podrá despertarlos un golpe, pero qué golpe... no de Estado, sino del Basto...

—Economías, sí señor, economías... muchas economías...
—Es claro, como que son VV. lo más económicos.
—Ya verá V...
—¿Economizan los ministros la mitad de su sueldo?
—Pues no faltaba más... hombre, ¿está V. loco? ¿no vé V. que ellos vienen á ser ministros para...
...
—Calle V... calle V... ya hemos hablado bastante.

Una tarde fresquita de Mayo cogí mi caballo, me fuí á pasear á la senda donde Ruiz Zorrilla en ser presidente, soñaba no más.
Yo le vide coger la cartera, yo le vide apretar á correr... y le dije que va usted á estrellarse, que va usted á estrellarse, Sr. D. Manuel...

Casi todos los radicales van á mudarse á la plaza de la Paja. (Aficiones antiguas).
Los conservadores prefieren la de la Leña y al fin á ella vendrán á parar para poner tienda de cisco.

—¿No ha ido V. á ver las fieras del Retiro?
—No señor, he echado la tarde á perros.

—¿Y qué tal la sesion?
—Divertida... divertida... Cuando le digo á V. que somos felices con los radicales...

—Dicen que la gorda está cerca...
—Pues señor, al que le caiga encima se divierte.

La comedia *Trampa Adelante*, escrita por varios radicales de primera fuerza, es una obra acabada: han comenzado los ensayos y se pondrá en escena con todo el aparato que su interesante argumento requiere.

—¿Qué desgracia, señor, qué desgracia!
—¿Qué te sucede?
—Algo me va á suceder hoy.
—¿Pues y eso?
—Lo primero que he encontrado en la calle hoy ha sido una calabaza.
—Peor hubiera sido que encontrases á un ministro.

En cierta ocasion hallándose el rey en la Granja con los ministros, un telegrama dijo así en el periódico oficial:
—Ministros comieron Rey.
¡Zape! Pues yo les digo á VV. que conmigo no harian eso los ministros.

—¿Qué ministerio vendrá detrás del actual?
—Otro que tal.
El pueblo paga: suban y bajen, diviertánse VV.

El mayor mal de los males es tratar con radicales.

SE VÁ, SE VÁ.

¿Quién no lo sabe si esto es formal? si nadie ignora pues ya, pues ya, que el que nos vino por ley fatal, el que nos hace desesperar, pronto, muy pronto, se vá, se vá.

Dicen que el pobre cansado está de tanta farsa, de tanto afan. Que lo marean, no puede más, que se arrepiente, que está muy mal y que á su tierra se vá, se vá.



CORRIDA DE TOROS.

La plaza con un lleno completo; presidencia del saboyano: música celestial. El despejo de la plaza era más bien desparpajo. Salió la compañía: Manuel (a) Tablada vestia verde (para cuando hubiera apetito) y oro, por lo que podía tronar); á su lado iba Colás con rojo (resabio republicano) y plata (por lo que hiciera falta): saludaron con mucho aquel al presidente.

Iban muy plantados y con buena facha el Parcialete, Pepe Garay, el Mosito de Córdoba y todos los chulillos de ahora.

Suena el clarín. Los picadores Rojo el de Arias, Fernando, el de la Cueva, Ortiz (a) Coronel, que habia sido cachetero, todos montados sobre sardinas radicales.

Colocáronse en su presupuestos y esperaron el toque del clarín.

A escape salió el aguacil Santa Ana, que es el mismo para todas las compañías. Recibió bien la llave, y al poco rato entró en la arena el primer bicho, unionista, bien armado, cornialto, de libras, franco, de la ganadería de Rios Rosas.

Quisole el Rojo recibir con brio, pero el animalejo tenia intencion y despachó la sardina, viniendo al suelo el Rojo, que cuando vió de veras la embestida, le entregó el jamelgo, y como tumbon se marchó á las tablas.

De allí arremetió el unionista al gordo Ortiz que llevaba cinco chalecos y las botas bien puestas como Becerra el sobresaliente. Fernando el de la Cueva que tenia una vara de pino, y que la alargó contra reglamento, preparóse á recibir á la fiera, pero ésta hizo pedazos la vara, cuyas astillas por poco le da en un ojo al presidente.

El pobre estaba como en el limbo, pero se divertia á más y mejor.

No habia quien pusiera varas al bicho; salieron las capas fuera de tiempo y hubo revolcones, y aquello era un campo de Agramante.

Por fin, viendo que la cosa iba mal no hubo más remedio que acudir á la media luna de la crisis, y por fin se la plantaron en las piernas al bicho, y cayó, aunque con esperanza de resucitar aún.

Aunque habia perros hambrientos, no quisieron echárselos, porque corria peligro el presidente de que se le comieran una pantorrilla.

El segundo animalito que puso á prueba á la compañía, se llamaba Hacienda. Servando le quiso plantar varas de empréstito: los chicos hicieron al-

guna suerte con las capas de las economías, y por último, Colás, despues de una copita de cariñena, y viendo lo cargado de banderillas-credenciales, salió á brindar, y lo hizo por el presidente, por las muchachas que habia en la plaza, por Italia y por los italianos con organillo.

Todas las estocadas dieron en hueso: salió Servando, que dijo que lo entendia, y con la espada del presupuesto quiso descabellar al bicho... Que si quieres. El de Córdoba salió tambien; pero enredados los piés con la faja, cayó y se hizo un chichon carlista morrocotudo. Por último, salió toda la compañía, hasta los picadores y las mulas, y acabaron con Hacienda, llevándose cada uno un trozo regular.

(Se continuará.)

SOLUCION DE LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.

Menopolio.

SOLUCION DE LA FUGA DEL NÚMERO ANTERIOR.

Baldado estaba Narciso,
Pasando la pena negra,
Cuando le llegó el aviso
Del funeral de su suegra.
—Siento andar en piés de palo
(Contestó con ceño adusto),
Si no estuviera tan malo,
Iria con mucho gusto.

FRANCISCO GIRON.

CHARADA.

Vocal es primera,
segunda la dice
el niño que llora,
el niño que pide:
tercia es consonante;
cuando tú te admires
la cuarta dirás,
y el todo... ¡qué chiste!
como vino, vino
y á sus anchas vive.

SOTA DE OROS.

MADRID.—1872.

IMPRENTA DE SANTOS LARXÉ, CALLE DEL RIO, 24.